

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LA EDUCACIÓN en una modernidad latinoamericana

Xavier Rodríguez Ledesma

Una paradoja del nuevo siglo

Más importante que eso: la alteración paulatina de la noción más usual de autopista, la sustitución de su funcionalidad insipida y casi abstracta por una presencia llena de vida y de riqueza: las gentes, los altos, los episodios en sus escenarios más o menos arbolados, actos sucesivos de una pieza de teatro que nos fascina y de la que somos los únicos espectadores.

Julio Cortázar¹

Hoy en día estamos reunidos aquí, en esta hermosa ciudad, profesionales de la educación venidos de todas las regiones de Iberoamérica para reflexionar y discutir sobre las posibilidades que el desarrollo de las nuevas tecnologías tiene para los procesos de enseñanza-aprendizaje. Para lograrlo hemos pasado por múltiples trabajos y trámites que encarnaron en importantes inversiones de tiempo tanto profesional como personal, amén del gasto de una parte del escaso presupuesto de nuestras instituciones o, incluso, del peculio familiar. El objetivo era tan prometedor como simple: estar en el otoño mediterráneo discutiendo sobre un

tema de ferviente actualidad que nos une en preocupaciones y anhelos. La paradoja señalada en el título de este párrafo se va perfilando paulatinamente pero (usando léxico cibernético) aun no termina de descargarse por completo.

Estoy seguro que de alguna forma todos los participantes en este evento somos parte de esa élite finisecular poseedora de las posibilidades tecnológicas y culturales necesarias para el uso del medio que desde hace algunos años acapara por mucho la atención: el Internet. De hecho yo me enteré de este evento a través de dicha red y nunca vi o me llegó la convocatoria en algún otro espacio. Así las cosas, podríamos decir de manera muy fría que de haberlo querido habríamos intentando ahorrarnos todas las vicisitudes que la participación en este congreso nos significó, y simultáneamente dar una muestra incuestionable de nuestra capacidad de ser consecuente con nuestro tema de preocupación ¿Cómo? Muy fácil. Organizando un *chat* (o los que fueran necesarios) para disertar sobre el tema que hoy nos convoca. Concertando la cita a una hora específica podríamos, a través de la red, haber trabajado, discutido, reflexionado, compartido información e inquietudes, y demás actividades académicas características de estos encuentros. Todo desde la comodidad de nuestros cubículos o casas, ahorrándole a nuestras instituciones educativas las partidas presupuestales, el gigantesco papeleo administrativo, en fin, todo lo que mencioné más arriba, además de que también hubiéramos eximido a nuestros colegas españoles de los titánicos trabajos logísticos y académicos que la realización de un congreso de estas dimensiones significa. Es más, hasta podríamos haber presumido nuestra buena conciencia ecológica por aquello del ahorro de las abundantes cantidades de papel que usamos en estos menesteres. No lo hicimos (y con gusto señalo que yo, mientras lo pueda evitar, lo seguiré haciendo) por una sencilla razón: es inconmensurable tal comunicación con la experiencia de estar aquí con ustedes para conversar cara a cara. En eso consiste la paradoja: nosotros que ya hemos accedido a la nueva tecnología no la explotamos a plenitud con tal de aprovechar la oportunidad de convivir, en este caso con nuestros pares profesionales.

Una sombra se erige sobre nosotros: ¿estaremos viviendo los últimos eventos académicos con estas características? De ser así los que hemos elegido las actividades educativas como nuestra labor profesional debemos apresurarnos para aprovechar las oportunidades finales de conocernos de viva voz y presencia, antes de que la acción de estrecharnos las manos sea sustituida por escribir un "HI" en la pantalla, o en el mejor de los casos decirnos "hola" a través de nuestra imagen transmitida por la "webcam" adecuada y la fibra óptica acorde, claro siempre y cuando

contemos con el *hardware* y el *software* necesarios para llevar a cabo tal acción. Esto último no es problema, tarde o temprano también contaremos con todo ello incluso en nuestras instituciones públicas latinoamericanas. ¿Es ese nuestro destino ineludible? No lo creo. Estoy convencido de que los congresos académicos con estas características no pasaran a ser tan sólo un nicho más en el museo de la historia de la educación. Las razones de mi optimismo no radican exclusivamente en deseos románticos trasnochados (que los tengo), más bien ellas se sustentan tanto en la historia de las revoluciones tecnológicas y su influencia en el ámbito de lo cultural y lo educativo, como en el análisis de las características económicas y políticas de nuestras sociedades.

**“Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros...
(¿o veía en pantalla?)”**

Trágicamente, el hombre está perdiendo el diálogo con los demás y el reconocimiento del mundo que lo rodea, siendo que es allí donde se da el encuentro, la posibilidad del amor, los gestos supremos de la vida. Las palabras de la mesa, incluso las discusiones o los enojos parecen ya reemplazadas por la visión hipnótica.

Ernesto Sábato²

En el umbral del siglo XVII, cuando Cervantes escribió las primeras páginas del Quijote, eligió hacer eco a las creencias que existían sobre las consecuencias que el hábito de leer traía sobre la salud. La lista de enfermedades que se atribuían a tal ejercicio intelectual era amplia, el peligro inminente, tanto así que circulaban diversos consejos para evitar caer enfermo por esa causa.³ Al señor de la Mancha se le secó el cerebro, los resultados de sus delirios se convirtieron en la obra literaria clásica e identificadora de la lengua castellana.

En el siglo XX, a partir de la década de los cincuenta, junto con la rápida popularización de la televisión surgieron hipótesis sobre las consecuencias que la observación desmedida del nuevo aparato de comunicación podría traer sobre la salud de los televidentes, especialmente los niños. Las recomendaciones de carácter higiénico para la actividad de ver televisión (permanecer a determinada distancia del cinescopio, estar frente a ella no más de cierto tiempo al día, quienes requerían anteojos usarlos siempre que la vieran, etcétera) paulatinamente, con la conversión de las recomendaciones en hábitos, fueron sustituidas por los llamados de alerta sobre las consecuencias culturales y políticas que la te-

levisión estaba empezando a ocasionar en las sociedades contemporáneas: disgregación familiar, enajenación, fomento de hábitos consumistas, sustitución de valores culturales autóctonos por extranjeros, etcétera, fueron algunos de los temas que empezaron a acaparar la crítica sobre la influencia del poderoso nuevo medio de comunicación.⁴ Sin embargo, también desde sus primeros años de existencia la televisión fue vista como un instrumento con un alto potencial para ser utilizado en tareas culturales y académicas.

Décadas después tristemente hemos atestiguado la manera en que esos afanes lograron resultados mínimos. Comparándolos con la abundancia de mensajes frívolos que, se dice, "únicamente persiguen que el televidente se divierta sanamente y se olvide por un rato de los problemas" los programas con contenidos culturales y educativos son mínimos. Además, los intentos casi siempre fallidos por carencias de toda índole de usar la televisión con fines académicos debieron competir con el profesionalismo con que se produce la televisión comercial. La televisión se convirtió en uno de los ejes centrales de la conformación de la hegemonía dominante, los esfuerzos en contrario no pasaron de ser intentos "alternativos" sin mayor fuerza y capacidad de creación de significados que fungiera como un verdadero contrapeso a aquel uso político cultural del medio televisivo. Es de sobra conocido el epíteto de "aburrido" que se endilga a todo programa que pretenda ser educativo o cultural, aun a pesar de producciones técnicamente impecables, como algunas de las difundidas globalmente en, por ejemplo, el Discovery Channel, People and Arts, History Channel, etcétera.

Hoy en día a cuatrocientos años de distancia de que el Manco de Lepanto empuñó la pluma para escribir las aventuras de un loco que se creyó caballero andante, y a medio siglo del inicio de la invasión de la "pantalla casera" a los hogares de nuestros países, nuevamente nos cuestionamos sobre las bondades, virtudes y peligros que acechan en las recientes formas de comunicación basadas en el impresionante avance tecnológico y el desarrollo de la cibernética que la humanidad ha generado en los últimos lustros.

Si existiera un "buscador" adecuado a estos menesteres, el probable resultado que nos arrojaría si le pidiéramos una lista de las actuales condiciones del cambio comunicativo mundial sería más o menos el siguiente: a) el *boom* de la computación, b) la discusión (teorías sobre la diversidad, la tolerancia, la pluralidad, etc.) y reacción social frente a los procesos de globalización (por una parte Chiapas, Seattle, Washington, Praga, etc., por la otra, fundamentalismo, movimientos racistas, etc.), c) el achicamiento del mundo por la velocidad tanto con la que los hom-

bres y mujeres pueden llegar físicamente de un punto a otro, más cuanto por la de la información que viaja a través de la red y es capaz de llegar de polo a polo en cuestión de microsegundos, d) la consolidación de gigantescos macromonopolios (pleonasma indispensable dadas sus impresionantes dimensiones) que manejan y deciden sobre prácticamente toda la información que recibimos e incluso sobre la manera en la que podemos procesarla. Todo ello ocasiona que los estudiosos se pregunten de la misma forma en que se ha hecho cada vez que la humanidad le toca vivir un cambio axial en sus procesos de comunicación, sobre qué es lo que el futuro nos depara y, para el caso que nos interesa, más allá de la utilización pragmática económica y política de esos nuevos mecanismos, cómo es posible usarlos para mejorar los niveles educativos de las sociedades y coadyuvar de esa forma en su desarrollo tanto económico como político pero sobre todo cultural, siendo esta especificación final en la que se define la que hoy aquí nos da tema de discusión. ¿Cómo pensar la inserción de estas nuevas tecnologías en los procesos educativos culturales que empiezan a transitar en la actual revolución tecnológica? Curiosamente, la pregunta no es tan nueva como pudiera creerse. Sin embargo, particularmente me interesa abordarla desde el carácter específico de las sociedades latinoamericanas, en especial la mexicana, cuyas identidades autóctonas habrán de tener ahora otro parangón más frente al cual encontrar sus especificidades propias.

Plantear este asunto desde una sociedad latinoamericana caracterizada en general por la existencia de un alto nivel de analfabetismo directo y todavía mayor de analfabetismo funcional nos lleva a ubicar una serie de problemas que atañen a diversos ámbitos políticos, educativos e, incluso filosóficos. Me explico.

Existen dos posibles primeras reacciones frente a tales novedades comunicativas. Una de ellas semejante al ludismo de inicios de la revolución industrial evade que, nos guste o no, tanto la televisión (denominada por lo general desde estas perspectivas como "caja idiota") hace décadas, como la computación y el Internet actualmente ya existen, por lo cual asumen que es posible eludir dichas herramientas para intentar protegerse en prácticas no contaminadas que serían las únicas que nos preservarían de los problemas que el uso acrítico de esas herramientas trae aparejadas. La otra, constituida por aquellas concepciones que se entregan plenamente a la admiración de las nuevas formas eludiendo la existencia de un sinfín de condiciones y especificidades económicas, políticas y sociales, plantea que las nuevas tecnologías informáticas son factibles de ser utilizadas indiscriminadamente para desarrollar y amplificar los esfuerzos (culturales-educativos) por construir una mejor sociedad.

Obvio es que en ambas posiciones (reminiscencias de la reflexión setentera "apocalípticos e integrados" de Umberto Eco) podemos encontrar diversas apreciaciones sobre cuales debieran ser las expectativas y aspiraciones que socialmente nuestras sociedades debieran asumir.⁵ Por ejemplo, el que de manera recurrente los candidatos a ocupar puestos electorales utilicen como argumentos propagandísticos su compromiso de lograr, en caso de resultar triunfadores, que en todas las escuelas del país existan computadoras suficientes y se impartan clases de inglés, más allá de la demagogia característica a estas contiendas, muestra un panorama bastante diáfano de la forma en que es posible que la realidad se esfume en el intento de adecuarla, de verla desde las perspectivas acriticamente modernas.

En México hace algunos años la Secretaría de Educación Pública editó una hermosa e inteligente colección de libros infantiles bajo el profético nombre de "Libros del Rincón". Se hizo llegar por lo menos una colección completa a la gran mayoría de las escuelas primarias del país, sin embargo en un altísimo porcentaje no fue utilizada pues rindió desafortunado honor a su nombre: las cajas fueron guardadas en un rincón de la dirección. El argumento para tal acto, aunque aparentemente pudiera estar pensado para los archivos de Ripley o para algún texto kafkiano, era contundentemente real: si los sacamos se pueden perder, se los pueden robar o de pérdida maltratar. Algo similar sucedió con las pocas computadoras que tiempo después se distribuyeron en algunas escuelas. En muchas fueron guardadas, abandonadas, los CPUs terminaron convirtiéndose (no miento) en modernísimos panales de abejas o avispas; la argumentación en ese entonces fue aun mas contundente e irrefutable: nadie sabía usarlas.

“Para todos hay mientras todos sean unos cuantos”

(Xavier Villaurrutia)

*Does anyone needs yet another blank skyscraper?
If you're like me I'm sure a minor miracle will do
A flaming sword or maybe a gold ark floating up the Hudson
When you spit in the wind it comes right back at you*

Lou Reed⁶

Con los temas de la modernidad, de la globalización y del incremento en la velocidad de la vida que todo ello trae consigo, incluyendo por supuesto los descubrimientos y aplicaciones tecnológicas contemporáneas, no puedo evitar tener presente tanto la imagen de Chaplin apretando tuercas en “Tiempos Modernos”, como la urgencia por llegar a ningún lado del conejo de *Alicia en el país de las maravillas*. Charlot, en esa clásica cinta, nunca supo qué se producía en la fábrica en donde terminó por alienarse. El conejo corría y corría, apresurado por llegar quién sabe a donde a hacer quien sabe qué. Las actuales migraciones culturales que estamos viviendo tienen que ver con ambas imágenes. ¿Hacia donde vamos? ¿Cuál es el sentido del cambio pregonado en todos lados? Suponiendo que tuviéramos clara la situación de partida del proceso de transformación, lejos estamos de definir y de aclararnos a nosotros mismos cuál es el fin, cuál el objetivo, cuál la meta hacia adonde desahogados nos lanzamos. El conejo corría y corría viendo el reloj sistemáticamente pues el tiempo se le iba. La Pentium IV es mucho más rápida que la III, la cual era más que la II, sobre todo si tienes un módem de no menos de 56 000 bytes por segundo.

Románticamente podríamos pensar en primer lugar que las nuevas tecnologías coadyuvarán, si sabemos utilizarlas, a que la información se socialice más rápidamente y, segundo, que es factible que la información transmitida y generada por ellas sea de índole positivo, esto es, generadora de mensajes (educativos, culturales), provocadores del crecimiento y mejoramiento (*what ever it means*) de nuestras sociedades. Sin embargo, mucho me temo que la realidad es bastante más necia y contumaz.

Hoy en día la utilización de la computación, los avances cibernéticos, el Internet, está restringida de la misma forma en que desde hace siglos la posibilidad de acceder a los libros, a la cultura escrita, estuvo reservada tan sólo para una minoría. Lo mismo sucedió con otras opciones canceladas para amplios sectores (la mayoría) de las sociedades contemporáneas; a ellos, como diría Borges, la vida les prohíbe esas esperanzas. Si bien el uso del Internet empieza a restarle audiencia en los tiempos

AAA a la televisión, lo cierto es que la nueva herramienta está distribuida de la misma forma que el resto de la riqueza y las opciones culturales lo están en la sociedad. El 20% de la población económicamente más rica mundial acapara el 93.3% de los accesos al Internet, mientras que el 20% más pobre apenas dispone del 0.2 % de las líneas.⁷ Tan crudas desproporciones se refieren exclusivamente al acceso a usar una máquina que permita navegar por la red, faltaría completar la información con los datos respectivos a la posibilidad de construir y difundir mensajes.

Hace años, todos nosotros estuvimos involucrados en una discusión sobre los sistemas de navegación de la red que en ese entonces estaban diseñándose. La desaparición en ellos de los acentos y de la letra ñe fueron el punto de debate. La forma es fondo, dice un refrán generado dentro de anecdotario político mexicano, con el ejemplo de la ñe y los acentos eliminados de los navegadores para Internet, dicha frase pierde su carácter autóctono y se valida a nivel internacional. La forma del portal nos demuestra que tales sistemas comunicativos son expresión de una hegemonía económica, política y cultural específica, históricamente construida.

Y sin embargo se mueve

Por lo general, a la gente le cansa mucho ir en metro, y entonces no puede cantar ni bailar, pero pienso que si pudieran bailar y cantar en el metro, disfrutarían de lo lindo.

Andy Warhol⁸

Puede ser que todo sea tan sólo una expresión de soberbia histórica. Sin mala intención, sin intereses oscuros de por medio, queremos realmente creer que algo muy parecido a la panacea ha llegado. La posibilidad de acceder hasta el lugar más recóndito del mundo en cuestión de un suspiro (o menos) no deja de ser una imagen sumamente seductora sacada de los mejores delirios de ciencia ficción. Las posibilidades educativas de tales herramientas es enorme. El maestro de geografía de una escuela en un pequeño pueblo estadounidense tuvo la idea genial de hacer que los niños usaran el correo electrónico de su dirección para empezar una cadena en donde solicitaban a quien recibiera el *email* simplemente que les contestara y que a su vez hiciera el favor de reenviarlo a otros cinco conocidos, para que a su vez ellos también escribieran al grupo infantil que estudiaba geografía. Los niños y las niñas que en su gran mayoría no tenían ni la menor idea de dónde estaba la capital de su estado y menos la de su país, fueron marcando en un mapa absolutamente todos los

lugares desde donde les llegaban respuestas. Con ello cumplieron su objetivo de aprendizaje: construir la imagen de su mundo, ubicándose en el gran mapa planetario e identificando los países, ciudades, pueblos, mares, océanos, etcétera, desde donde solidariamente una enorme cantidad de personas les ayudó. Los miles de correos que recibieron pronto rebasaron la capacidad del servidor para manejar tal cantidad de información, por lo que la compañía decidió cancelar la cuenta. Sin embargo, los estudiantes y su maestro decidieron continuar el trabajo mediante las prácticas tradicionales, esto es, vía correo postal y fax. El entusiasmo con el que se entregaron a esa labor de investigación era evidente, de acuerdo a lo expresado en el reportaje de la CNN que difundió la historia.

Pero también en el país económicamente más importante del mundo, una ocurrencia de un joven médico mexicano que se encontraba haciendo su residencia en un hospital pediátrico público de un suburbio pobre de Boston, nos otorga motivo de regocijo a quienes hoy en día empezamos a sentirnos arcaicos, no tanto por edad, sino por filiaciones culturales. El hospital se encuentra en el medio de un miserable barrio habitado por negros y latinos; el nivel económico y cultural de la zona es de los más atrasados. La cantidad de pacientes que requieren consulta rebasa con mucho las posibilidades de atención rápida por parte del personal. Las salas de espera están abarrotadas, la inquietud, ansiedad e intolerancia infantil ante la espera provoca un ambiente de locura. En una ocasión al joven residente se le ocurre llevar algunos libros y revistas que ya no usaba para ponerlos en la sala de espera. Mas tardó en colocarlos ahí en que misteriosamente desaparecieron. Al otro día la experiencia se repitió. Entonces solicitó al resto del personal de la clínica que colaboraran con todo el material impreso que pudieran para proveer a la sala de espera. El nivel de ruido y ansiedad descendieron considerablemente, en la misma proporción en que los textos continuaban siendo sustraídos. Pero junto con ello se detectó un fenómeno que habría de conocerse en toda la Unión Americana. El nivel académico de las escuelas de la zona donde está enclavado el centro médico empezó a ascender significativamente. Tanto así que los encargados del sistema educativo decidieron investigar qué sucedía. Como lo podemos imaginar, la respuesta radicaba en esa pequeña sala de espera que proveía de material de lectura a los niños de la zona. En efecto, los libros se perdían, eran robados, pero si eso sucedía es porque les interesaban a quien se lo llevaba y, sobre todo, el material era leído. Las consecuencias académicas se dejaron sentir casi de inmediato. La historia se conoció cuando el entonces presidente Clinton decidió liberar una importante partida presupuestal para que el

experimento de facilitación de libros para que fueran robados se repitiera a lo largo de toda la nación que, paradójicamente, es la más desarrollada tecnológicamente.⁹

Obvio es que no persigo concluir alguna sentencia maniquea, más bien se trataría de intentar un ejercicio de serenidad frente al veloz remolino al que se nos pretende arrojar. El reconocimiento de las posibilidades que las nuevas tecnologías nos abren a sociedades con especificidades históricas como las iberoamericanas, en las que cada una de las naciones que conforma a esta región posee características identitarias particulares debe hacerse de manera serena, con los pies bien plantados en la tierra. Así, de las declaraciones circunspectas (o no tanto) del fin de la "galaxia Gutenberg" y la consolidación ineludible, innegable, expresión de nuestro destino manifiesto, etcétera, de la aldea global presidida por la "galaxia Gates", hay muchos saltos mortales que solamente nuestra soberbia histórica podría ocasionar que no percibiéramos. ¿Computación en todas las escuelas en un país donde además de una alta tasa de analfabetismo existe una cultura de no lectura? Es difícil imaginarlo. Gabriel García Márquez ha escrito que el problema de los escritores latinoamericanos no es escribir novelas creíbles sino más bien hacer creíble la realidad de la región. Niños indígenas monolingües de México intentando escribir en la pantalla "I'm hungry"; adolescentes urbanos que jamás han leído un libro completo en español pero a los que se les ha imbuido la certeza de que para "triunfar en la vida" es imprescindible saber inglés y computación; universitarios que atiborran las escasas salas de cómputo de sus instituciones públicas para poder *chatear* hasta ¡entre ellos mismos!; en fin, realidades existentes con las que todo proceso educativo debe enfrentarse, verdades no virtuales que ahí están señalando el punto de partida para nuestros afanes educativos.

Después de varios años trabajando en la búsqueda y fomento de formas alternativas a las tradicionales para la enseñanza de la historia, creo que es importante hacer un alto, tomar aire y mirar lo que hemos hecho, queremos hacer y, sobre todo, podemos hacer. De tal forma, si bien debemos esforzarnos por promover el uso de los medios de comunicación de punta para la transmisión de los mensajes más provocadores en términos de la construcción del conocimiento histórico, también lo es que renovar y acrecentar nuestro esfuerzo por acudir a formas tan arcaicas como: a) lectura de libros (con todo el proceso de alfabetización inherente); b) recuperación de la académica como el espacio por antonomasia donde la conversación social/cultural se realiza en condiciones idóneas; c) incluso, ¿por qué no?, la revaloración del café a secas (ojo no *cybercafé*) como el lugar donde la plática enriquecedora extraaula entre

los maestros y alumnos debiera darse sin mayor cortapisa; d) etcétera.¹⁰ Todo ello teniendo como sustento axial la necesidad indispensable de asumir y re-considerar a la escritura /lectura como la provocadora y estimuladora por antonomasia de la imaginación, de la capacidad de pensar de los seres humanos.¹¹

Aunque en estos rápidos tiempos mi discurso suene terriblemente arcaico y *demodé*, me resisto a imaginarme a mí mismo o a mi hijo o a mis probables nietos siendo ya los "objetos nómadas" imaginados por Attali, esto es, aquel individuo que es capaz de sobrevivir y vivir aislado, moviéndose incesantemente por el mundo a altas velocidades, ataviado únicamente de su pequeño aparato portátil (*notebook*, celular, localizador, fax-módem, *walkman*, *discman*, *watchman*, etc.) que integra todos los sistemas de comunicación habidos y por haber, desde los cuales se interrelaciona con el resto de la humanidad, incluyendo, por supuesto, para la ejecución de sus procesos académico-educativos.¹² Es tal mi ansiedad al respecto, que prefiero volver a enfrentarme con la burocracia universitaria con tal de tener la oportunidad de saludarlos nuevamente en persona cuando concurramos a algún otro evento académico para continuar la plática que hemos iniciado en estos días, que resignarme a tan sólo proporcionarles hoy mi *email*.

Notas y referencias bibliográficas

1. Julio Cortázar y Carol Dunlop, *Los astronautas de la cosmopista*, Alfaguara Hispánica, México, 1994, pp.76-77.
2. Ernesto Sábato, *La resistencia*, Seix barral, México, 2000, pp.12-13.
3. Robert Darton, "El lector como misterio", *Fractal*, n° 3, octubre-diciembre, 1996, México. "En un opúsculo editado en 1795c., J.G. Heinzmann enlistó los padecimientos físicos que acarrea una lectura inmoderada: "susceptibilidad a pescar resfriados, dolores de cabeza, debilitamiento de los ojos, salpullido, gota, artritis, hemorroides, asma, apoplejía, dolencias pulmonares, indigestión, estreñimientos, trastornos nerviosos, migrañas, hipocondría y melancolía". (...) El "arte de la lectura" comportaba lavarse la cara con agua helada, dar paseos al aire libre y practicar complejos ejercicios de concentración y meditación.", p. 42.
4. Curiosamente, aunque desde la aparición del nuevo invento se pueden encontrar este tipo de reflexiones, y particularmente en la década de los setenta desde la izquierda se realizó una crítica puntillosa a los mensajes manipuladores y hegemónicos de la televisión, el que hace poco un politólogo italiano tocara el tema causó en muchos la sensación de que se estaban descubriendo facetas novedosas. *Cfr.* Sartori Giovanni, *Homo videns*, Taurus, España.
5. Al respecto pueden verse: a) Duguid Paul, "Cuestiones materiales: el pasado y la futurología del libro", en Nunberg Geoffrey (comp.), *El futuro del libro*, Paidós, Paidós Multimedia n° 8, España, 1998, y b) Petrucci Armando, "Leer por leer: un porvenir para la lectura", en, Chartier Roger y Caballo Guglielmo (coords.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Taurus, España, 1998.
6. Reed Lou, "Strawman", *New York*, Sire Records, USA, 1989. "¿Alguien necesita otro rascacielo vacío más? / Si eres como yo, seguro que con un pequeño milagro te basta / Una espada llameante o quizá una arca dorada flotando en el Hudson / cuando le escupes al viento, te lo devuelve."
7. Carlos Monsiváis, *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*, Anagrama, Colecc. Argumentos n° 246, Barcelona, 2000, p.179.
8. Andy Warhol, *Mi filosofía de A a B y de B a A*, Tusquets, Colecc. Fábula # 93, Barcelona, 1998, p.168.
9. Otra paradoja más. Resulta que me es imposible citar ortodoxamente las referencias tanto de la experiencia de los alumnos de las clases de geografía como la del médico del hospital bostoniano, en virtud de que fueron informaciones que "tan sólo" abrevé de la televisión y de un noticiero radiofónico de la ciudad de México.
10. Gabriel Zaid, *Los demasiados libros*, Anagrama, Barcelona, 1997.
11. "Un país que no sabe leer, hablar y escribir es un país que no puede comunicarse, no puede hablarles a los demás ni, lo que es peor, hablarse a sí

mismo. Pensar que la recepción pasiva de información e imágenes en la era electrónica puede suplir los valores de la lengua, es exponerse a una progresiva disminución de las facultades de pensar, criticar e imaginar. Y la imaginación, después de todo, es, no sólo la loca de la casa, sino la facultad que da forma a las percepciones inmediatas de los sentidos.” Carlos Fuentes, *Por un progreso incluyente*, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, México, 1997, p.101. Una hermosa disertación sobre el significado que el aprender a leer tiene en la realización de un ser humano pleno puede encontrarse en las primeras páginas de Manguel Alberto, *A History of Reading*, Penguin Books, USA, 1996. (Hay traducción al español disponible en Alianza Editorial).

12. Attali Jacques, *Milenio*, 2ª reimp. Seix Barral, México, 1993, pp. 67 y ss.

Bibliografía

Attali, Jacques, *Milenio*, 2ª reimp. Seix Barral, México, 1993.

Darton, Robert, “El lector como misterio”, *Fractal*, n° 3, octubre-diciembre, 1996, México.

Duguid, Paul, “Cuestiones materiales: el pasado y la futurología del libro”, en Nunberg Geoffrey (comp.), *El futuro del libro*, Paidós, Paidós Multimedia n° 8, España, 1998.

Fuentes, Carlos, *Por un progreso incluyente*, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, México, 1997.

Gubern, Román, *El eros electrónico*, Taurus, España 2000.

Manguel, Alberto, *A History of Reading*, Penguin Books, United States of America, 1996. (Hay traducción al español disponible en Alianza Editorial).

Monsiváis, Carlos, *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*, Anagrama, Colec. Argumentos n° 246, Barcelona, 2000.

Petrucci, Armando, “Leer por leer: un porvenir para la lectura”, en, Chartier Roger y Caballo Guglielmo (coords.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Taurus, España, 1998.

Sartori, Giovanni, *Homo videns*, Taurus, España.

Zaid Gabriel, *Los demasiados libros*, Anagrama, Barcelona, 1997.

Una versión sintetizada de este trabajo fue presentada en el “V Congreso Internacional EDUTEC01 de Tecnología, Educación y Desarrollo Sostenible”, Murcia, España, septiembre 2001.